La voz que hoy desconoces por desgracia Sonó mas tierna, y á tu mal estraño Mas compasiva fué? ¿Cuándo mezclaran Tan vivo llanto de afficcion mis ojos Al que por tu semblante se derrama?

¡Lloras?

MALVINA.

Vuelve en tu acuerdo, y á Malvina Reconoce en sus lágrimas amargas.

oscar, mas sosegado.
Sí: verdad es... No hay duda: sí: tu llanto Hasta mi corazon benigno baja, ¡Y al eco de tu voz siento un consuelo!... ¡Dejarte yo? Jamas. ¡No eres el alma Tú, y el objeto, y la ocasion y el móv'l Del fuego oculto que mi pecho inflama? Ya no pienso morir. La suerte mia Contigo está. Donde Malvina se halla La vida mora; donde no, la muerte. Dí, ¡me abandonarás?

MALVINA.

Antes que ingrata Concebir pueda tan infiel deseo, Muera mil veces yo.

OSCAR, mirando al rededor.

¡Qué espesas ramas! ¡Dónde estoy? ¡Quién aquí me ha conducido? ¡No era esta selva fúnebre?... O me engañan Confusas ilusiones, ó esta noche.... Sí: junto aquel sepulcro.... Yo jurara Que de un deliquio fúnebre despierto.

Tan solo un sueño turbacion tan rara Pudo causar en tí.

MALVINA.

Sueño: no hay duda. Disipe tu razon su niebla vana.

OSCAR.

Sueno debió de ser; pero el asombro
Y el fantástico horror que me acosaban,
Mi triste pecho aterran todavía.
Gritos, sollozos, lágrimas, espadas,
Sangre... No puede ser: jamas á tanto
La barbarie llegó. Sí; yo soñaba:
Ni á tal atrocidad fuera posible,
Que de otro modo Oscar se abandonara.
¡Mas cuán culpable y bárbaro seria
Si fuera realidad!... Durmiendo estaba,
Durmiendo, no dudeis. Pero.... ¡Dermidio!

GAUL.

¿Dermidio?

OSCAR.

Dí, ino vive?

GAUL.

¿Qué es lo que hablas?

¿Has podido olvidar que de las ondas Fué víctima infeliz junto á esas playas Que le vieron nacer; y que sumiso A su postrer deseo y esperanzas Vienes hoy á formar el dulce nudo Por que anheló muriendo? ¡No pensabas Jurar al niño cuya madre adoras, Su padre ser, y apoyo de su infancia?

Temes, Oscar, tan delicioso lazo?

¡Quién?... ¡Yo?...

GATIL.

Mirad que el bardo se adelanta A autorizar el sacro juramento.

OSCAR, mas aterrado.

¿Cuál juramento?\_\_\_\_

GAUL.

Oid.

## ESCENA III.

Los mismos, el BARDO, acompañamiento.

BARDO.

Oscar, las ansias

De un padre moribundo, un tierno niño Y su madre infeliz, juntos reclaman Tu virtud, y te ruegan que piadoso Pongas fin á su mísera desgracia. Ya de este bosque el fúnebre silencio Tu voz está esperando; ya en las altas Nubes se asoman á escuchar tus votos Las sombras de mil héroes, y señala La de tu amigo el anhelado instante En que debes jurar.

OSCAR, fuera de sí otra vez.

El la arrebata

De mis brazos... ¡Lo veis? Hé aquí su sombra

Que sigue á todas partes mis pisadas.

Ayer mi bienhechor, y hoy mi verdugo.

Deja la tumba y vuelve á recobrarla.

. MALVINA.

Oscar!

BARDO.

¿Será que tu deber olvides? Una yo vuestras manos...

OSCAR.

Tente, aguarda;

Que está en sangre teñida.

BARDO.

¿De qué nace

Tan estraño terror?

OSCAR, horrorizado.

¡Crüel fantasma Se opone entre los dos! ¡Dónde pudiera, Su cólera evitar? ¡Dónde?

¡Es el mio!

MALVINA, volviendo en sí. ¡Ay! ¡Dermidio murió! Tú que le amabas, Y va tu brazo en su defensa armaste; Tú, mi sola defensa, sin tardanza Véngale, amado Oscar, jura á su sombra. A su hijo, pues de hoy mas tuyo se llama; Jura verter la sangre del impío Que hundió el hierro alevoso en sus entrañas. Y tú, caro Fillán, mira á tu padre....

FILLAN.

Huyamos, madre, huyamos.

MALVINA.

¿Qué te espanta?

FILLAN.

El fué quien le maté.

OSCAR.

Yo fui; vo he sido. Esta sangrienta y espantosa espada, Y el grito fiel de la amistad, que agudo, Mi corazon atruena y despedaza, Me acusan sin cesar. ¡Delito horrible! ¡Impío asesinato! ¡Cuándo el alma Le pudo concebir? De furia ciego Vil asesté la punta sanguinaria Al seno de mi amigo. Yo infelice! La muerte solo en medio de mi saña

ESCENA IV YULTIMA.

Los mismos, CARIL, FILLAN.

CARIL.

Venganza,

Venganza, amigos, si la voz doliente De la piedad oís. Por ella clama La sangre de Dermidio, y los sollozos De este infelice que de verle acaba Vilmente muerto en lo interior del bosque.

MALVINA.

¡Caro esposo! ¡Hijo mio! (Cae desmayada.)

GAUL.

¡Qué villana

Mano le asesinó?

CARIL.

Lo ignoro: solo

Dijo espirando, que la herida infausta Recibió combatiendo; pero el nombre Jamas quiso decir de quien le mata. Mas este acero en la reciente sangre Teñido de la víctima declara Quién fué el traidor.

OSCAR.

¡Cual es?

CARIL.

Vedle.

Mil veces le pedí, y él en retorno
Tambien la muerte con ardor buscaba.
¡Y este fué el galardon! La angustia, el odio
De crímen tan atroz mi pecho guarda,
Que la memoria no. ¡Oh amor, tirano
Del miserable Oscar! Tú, que retardas
Mi despecho y furor, yo te detesto,
Cual me detesto á mí. Tuya mi infamia,
Tuya fué mi maldad. Odioso ahora
Al tierno amor y á la amistad sagrada;
Siendo terror y espanto de mí propio,
Y la fria razon funesta carga
Que me agobia cruel, ¡dónde esconderme
Podré? En la tumba: en ella mi esperanza
Está: mi único asilo. (Se hiere y cae.)

¡Oscar! ¡qué has hecho! oscar. moribundo.

¿A Dermidio no oís que ya me llama? Voy á unirme con él. ¡Adios, Malvina! ¡Fillán te queda adios!....La voz me falta.

TIN

## A LOS AMIGOS,

QUE EN UN DIA DE SU CUMPLE AÑOS LE CONVIDAGAN
A COMER CON ELLOS.

[15 de Diciembre de 1840.] EPÍSTOLA.

Roca, Vega, Breton, Diaz, Romea, Recibí vuestro métrico billete De prisa escrito en reunion pilmplea,

Donde á favor del dulce pajarete, Y al retintin de la espumosa copa Ensartabais tercetos siete á siete.

Triste de aquel que condenado á sopa Seráfica y al néctar de las fuentes, Solo puede sentir fuego de estopa.

Tuve en verdad estímulos vehementes De acrecentar la noble compañía, Mas la llavia, sin fin, cayó á torrentes,

Y fuerza fué del natalicio dia Entre memorias tristes y confusas Pasar solo la tarde oscura y fria.

Mas inflaman las mesas que las musas, Por mas que al escribir trémula mano Trace en lugar de letras semifusas: Y no sé que tuviese el juicio sano El que inventó disuelta en agua pura La inspiracion de Apolo soberano.

Sube un pobrete echando la asadura El Pindo arriba; ansioso de entusiasmo, Sudando el quilo por ganar la altura.

¡Y no será rechifia y aun sarcasmo, Que el Dios le ofrezca un vaso de Hipocrene Que le corte el sudor y le dé un pasmo?

Mejor quizá con la razon se aviene De aquella chusma el delirar eterno Que con brujas y espectros se entretiene,

Y atormentada de furor interno, Desdeñando el furor del sacro monte, Su aci ga inspiracion pide al infierno.

Mas yo me atengo al padre Anacreonte, Viejo tu no y maulon que lo entendia, Mas que el cantor de Gama 6 Rodomonte.

Y con brindis de Chipre y Malvasía, De las muchachas jónicas cercado, Calentaba su dulce poësía.

Tendido sobre el césped de un collado, La cana sien de pámpanos corona, Con la botella ó el porron al lado: Allí sus cantos báquicos entona, A que, cual moscas á la miel, acude De las ninfas la turba juguetona.

A la que el beso ó el abrazo elude, Y sorda á los halagos de su musa, De sus traviesos brazos se sacude,

Deponiendo el rabel ó cornamusa, Toma el porron el viejo marrullero Y con un par de sorbos la engatusa.

De tan sabia opinion os considero: Seguid del Teyo Anacreon las huellas En prez y gloria del Parnaso Ibero.

Y aunque no os acaloren ninfas bellas, Mas castos, si bien jóvenes, que el viejo, Vibrad el plectro y destripad botellas;

Que al dulce influjo del licor añejo Correrán vuestros versos como rios, Sembrados de agudezas y gracejo.

En tanto yo sin juventud, sin brio, ¡Qué gracias, ¡pesia tal! quereis que siembre En estos metros lánguidos y frios,

Siámas del cierzo que corrió en Setiembre\*,

<sup>\*</sup> En este mes el autor fué suspendido de sus empleos.

Contra mi buen humor veis conjurados El hiele de mi edad y el de Diciembre?

Solo á vosotros, jóvenes amados, Esperanza y honor de las Españas, De Cintio y de Liëo acariciados,

Os toca difundir por las estrañas El nombre de la patria que os admira, Mientras envuelta en polvo y telarañas Descansa en un rincon mi pobre lira.

## EL LLANTO DE UN PROSCRITO.

Epístola al Exmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego.

Cercano al márgen del undoso Bétis, Que fecundando lo mejor de España Corre á perderse en la region de Tétis;

Cuando discordia con horrible saña Do quier ajita la incendiara tea En estranjera y fraternal campaña;

Justo es que solo mi consuelo vea En tí, Nicasio, y que mi humilde lira Intérprete veraz del pecho sea.

En vano, en vano el corazon suspira Remedio al mal y término al quebranto, Hoy que impera el terror y la mentira: Que el tiempo asolador, corriendo en tanto, Hunde en el suelo la ominosa huella, Dejando por do quier penuria y llanto.

Rápida cruza la fugaz centella, Rápida corre la sonora fuente, Rápida pasa la luciente estrella;

¿Y no será que el destructor torrente, Deteniendo su furia asoladora, Cese de acongojar la ibera gente?

Empero no será, si bienhechora No une España los lazos fraternales Y ve de paz la suspirada aurora.

¿Cuál genio bienhechor á tantos males Un término pondrá con mano fuerte, Rompiendo los fatídicos puñales?

Todo es sangre, y furor, y guerra, y muerte, Y envidia y odio, y criminal venganza; Y sufrir y llorar nos cupo en suerte.

Mas todo acaba en fin, y la esperanza, Áncora del mortal, anime al pecho A presagiar la próspera bonanza.

Noble, antigua ciudad, que á largo trecho El alta torre y muro de diamante Descubres, de los tiempos á despecho: Tú, de las artes paladion brillante, Que en eterno blason tus puertas orna La regia gratitud de Alfonso errante;

Tú, á cuyo campo venturoso adorna La rubia mies, y la verdosa oliva, Que frutos mil á tus desvelos torna:

Siempre, te juro, tu memoria viva Será en mi tierno corazon grabada, Pues me acojistes en mi suerte esquiva.

Yo te recordaré, cuando trocada Mi angustia mire en apacible encanto, Y al suelo vuelva de mi cuna amada.

Treguas á mi dolor, Nicasio, en tanto Que de las artes y el saber la gloria Templar consigan mi mortal quebranto.

Aun aquí miro la española historia, No deslustrado su esplendente brillo, En monumentos de eternal memoria;

Aun los dulces pinceles de Murillo La bienhechora compasion pintando, O la esperanza del valor sencillo;

Aun Zurbarán los cielos animando, Y á doctos justos en union estraña Santas doctrinas al mortal dictando; Aun Velazquez, y Vargas, y Campaña, Del grande Apéles recordando el arte, Dan aquí nombre á la oprimida España.

Si halagan mi aficion palmas de Marte Miro en la insigne fábrica de Herrera Tremolar de Cortés el estandarte,

De Pizarro brillar la espada fiera, Y virar el timon que á rumbo mueve La nave de Colon aventurera.

Si la ninfa gentil tal vez se atreve A repetir los ecos de Rioja, De Itálica el recinto se conmueve:

Y adelfa y lauro en el sepulcro arroja Un genio celestial bañado en llanto, Y la bética Flora se acongoja.

Mas ; qué homérica trompa con espanto Por la vasta ciudad fatiga el viento, Celebrando la gloria de Lepanto!

Ese es j oh Dios! el sonoroso acento Con que canta triunfal sublime Herrera De los hijos de Omar el escarmiento.

Bétis feliz, tu plácida ribera Cien veces saludó la hispana flota, Que empavesaba flámula ligera, Cuando preñada de riqueza ignota Publicaba los triunfos de Castilla, Desde el confin de América remota

Hasta llegar á la imperante silla, Que un tiempo fué del corazon de acero Que rindió la beldad de la Padilla.

No se admiraba entonces el guerrero, Depósito soberbio do campea Sobre bombas sin fin Vulcano fiero,

Ni la profunda cava que rodea De la marchita planta los talleres Que en balsámico aroma los recrea;

A la par que los bellos rosicleres Del alba pintan las lucidas flores, Y doran gratos el dosel de Céres:

Obra fué de Fernando...; ay! mil dolores Vuelven á acongojar el alma mia Y á doblar de mi suerte los rigores.

Acabó la ilusion que sostenia Mi efímero gozar, cuando soltando El vuelo á la ajitada fantasía,

Olvidaba que injusto opuesto bando Con insensata proscripcion me oprime, Bajo el augusto nombre de un Fernando. En vano, amigo, el infortunio gime, En vano clama el mísero inocente, En vano el pecho en llanto se comprime.

¿Cuál el delito fué? ¿ La armada gente No publicó la ley? ¿ El regio trono Al bando militar supo hacer frente?

¡ Dios inmortal, de débiles patrono! Líbrame ya de una faccion sañuda, Sálvame ya de su feroz encono.

Tú mi inocencia y mi vivir escuda De esa gente cruel, que solo anima Con enconado afan venganza ruda;

Que los ayes del triste desestima, Y arma la plebe con atroz fiereza A su insano furor poniendo cima....

Recuerdo yo la maternal terneza Y su angélica voz consoladora, Primer bien que nos dió naturaleza,

Y una beldad á quien mi pecho adora, Que siempre, juro, vivirá en mi pecho, De vida y alma y libertad señora.

Do quier la miro en lágrimas deshecho, Do quier la sigo con incierta planta, Do quier la llamo en mi mortal despecho. ¡ Mas qué otra idea el corazon quebranta Sino de amor, de paternal ternura, Y en divino placer mi pecho encanta...!

De una hija recuerdo la dulzura, Que aun no cuenta el verdor de nueve abriles Desde que vió del sol la antorcha pura;

Anunciando en sus gracias infantiles, Y en la aurora feliz de sus virtudes, Las gracia y donaires juveniles.

¡Prenda del corazon! Cuaudo me ayudes A sostenerme en mi vejez amarga, Cuando mi vida del penar escudes,

Cuando yo deje la mundana carga, En el dia fatal en que atrevida La muerte fiera su segur descarga;

Yo te bendeciré, y aun bendecida Será tu prole, porque amarte pueda Como tú fuiste de mi amor querida

¿ Pero hay, amigo, padecer que esceda Al ver que España la estranjera gente Sin combatir á su arrogancia ceda?

¡ Sombra inmortal de Córdoba valiente! ¡ Sombra inmortal de Cárlos el primero! ¡ Y tú, sombra inmortal del rey Prudente! Vosotros que con rostro lisonjero Visteis á España vencedora un dia Blandir constante el indomable acero;

Y del francés venciendo la osadía La gloria renacer esplendorosa De San Quintin, Parténope y Pavía;

Ya en el campo feraz de la Barresa, Ya de Bailén en la feliz llanura, Ya en San Marcial, Tamames y Tolosa;

Pues veis que impune la enriscada altura, Que debimos al Dios de las bondades Para guardar la independencia pura;

El lanzado francés, que con maldades Nuestro suelo invadió, cruza atrevido Para embestir á la opulenta Gades.

A la tumba tornad, no el dolorido Acento mio vuestra calma rompa: Mas ¡ ay ! que escucho vuestro fiel gemido

Viendo abatida la española pompa, Y arrimado el acero fulminante, Y enmudecida la guerrera trompa:

Pero la negra envidia devorante, El ciego frenesí de las facciones, La insensatez del bando gobernante, Encendido el volcan de las pasiones, Desoido el clamor del patrio suelo, Dieron paso de Francia á las legiones.

Tendiónos el error su oscuro velo; Que á los que infausta perdicion condena La luz de la verdad ofusca el cielo...

Nosotros, caro amigo, en mas serena Edad, cuando los vínculos formamos Con que tierna amistad nos encadena,

Verdad, pura verdad solo animamos Aun en medio del mundo bullicioso, Que en nuestra alegre juventud gozamos.

Huyó el tiempo con paso presuroso, Y siempre la verdad fué nuestra guia Y serlo debe hasta el final reposo.

Así, pues, en la mísera agonía Que hoy á la patria sin piedad destroza, Y aun en el seno de la angustia mia,

Mi alma, Nicasio, en tu amistad se goza Pura cual siempre de mundano dolo, Y al recordar tu nombre se alboroza,

Hoy que te mira su consuelo solo En la ciudad de Jaime y de Rodrigo, Y que en el arte encantador de Apolo El llanto escuchas de tu ausente amigo.

EL DUQUE DE FRIAS.

## APENDICE.

والله الماق

En la primera edicion de estas poesías se insertó un hermoso soneto al Sol, compuesto por D. Dionisio Solis, autor de las Trajedias de Tello de Neira, Camila y otras inéditas: lo reproducimos con algunos sonetos originales españoles, de gran mérito, poco conocidos, añadiendo otros de autores célebres italianos, traducidos á nuestra lengua. Tambien incluimos una epístola del duque de Frias á Gallego, notable por su buena versificacion.

